

También, que se hayan conservado prácticamente todos los puntos suspensivos ([...]) de la edición primera, no quedando claro si se trata de secciones ilegibles, de fragmentos actualmente perdidos o de simples abreviaciones de los manuscritos originales.

Procesos y visitas de idolatrias es, sobre todo, una introducción a la abundante documentación sobre la extirpación, pues es claro que esta no se limita a lo acaecido en Cajatambo. Lamentablemente, compilaciones documentales posteriores no han gozado de la misma simpatía entre los especialistas. Es preciso tener siempre presente que, más allá de ser herramientas a disposición del investigador, compilaciones de este tipo son, sobre todo, una invitación a visitar el archivo.

JOSÉ CARLOS DE LA PUENTE LUNA

Texas Christian University

ESTENSSORO FUCHS, Juan Carlos. *Del paganismo a la santidad: la incorporación de los indios del Perú al catolicismo, 1532-1750.* Traducción de Gabriela Ramos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2003, 586 pp.

En su libro *Del paganismo a la santidad*, Juan Carlos Estenssoro trata uno de los temas clásicos de la historiografía andina colonial: la evangelización de los indígenas y sus consecuencias. Gran parte del estudio es un repaso de episodios claves de la historia y de fuentes primarias ya conocidas. Sin embargo, el autor logra revitalizarlos por medio de nuevas propuestas y con un doble objetivo: romper con ciertos procesos que han sido largamente simplificados con términos como *conversión*, *evangelización* y *crisianización*; y descubrir lo que realmente pasaba detrás y alrededor de la pretendida lucha de la Iglesia contra la supervivencia de las creencias y de las prácticas tradicionales andinas. Estenssoro no se detiene allí —a pesar de que

quizás debería haberlo hecho— y se introduce en la última sección en el análisis del renacimiento de la cultura andina y de la rebelión política de mediados del siglo XVIII. Las inspiradas controversias y los aportes del libro se ven opacados en cierto modo por el hecho de que el autor pretende brindar más novedades de las que realmente es capaz de dar.

El núcleo del trabajo se desarrolla en la segunda sección, que trata sobre la reforma católica en los Andes, y que es un examen de la transmisión y de la vitalidad de las constituciones tridentinas en este territorio. El autor sostiene que, vistas a la luz de lo que fue la administración del virrey Francisco de Toledo y el Tercer Concilio Provincial de Lima (1582-1583), convocado por Toribio Alfonso de Mogrovejo, la Iglesia post tridentina parece haberse vuelto definitivamente en contra de la actividad temprana misionera y parroquial de la región, cuyos efectos fueron muy dispares. Después de Trento, el estudio de la evangelización, así como el de muchas otras iniciativas de extirpación que se dieron en el marco de este proceso, se vuelve más provechoso si es considerado como la corrección de los errores cometidos por los nuevos cristianos andinos, que si se analiza como el continuo desarraigo de las creencias y prácticas locales. Estenssoro sostiene que a partir del Concilio de Trento los indios fueron calificados en forma genérica como incapaces para ser considerados miembros completos de la comunidad cristiana, ya que solo se habían plantado semillas cristianizadas en las comunidades andinas entre 1532 y 1582, y estas recién comenzaban a fructificar. El autor trata de una manera fecunda los intercambios religiosos del periodo colonial temprano (que todavía son poco conocidos). Gracias a esta sección, cobra sentido el mensaje cultural mixto procedente de los taquiungos en la década de 1560 o el de los feligreses nativos en Huarochirí durante el siglo XVII temprano. Hay una invitación implícita a los investigadores a realizar otras conexiones. Desde esta perspectiva, Estenssoro postula dos ideas (que con la misma vehemencia sostuvieron los investigadores clave de la cristiandad católica y los estudiosos de las idolatrías en los Andes en las décadas que siguieron a los trabajos pioneros de George

Kubler, Luis Millones, Pierre Duviols, Nathan Wachtel y otros): en primer lugar, considera a la época del Concilio Tercero y a la del virrey Toledo como un momento divisorio muy crítico en diferentes aspectos; y, en segundo lugar, integra todo tratamiento de la historia andina del periodo colonial en el mundo mucho más amplio de la modernidad temprana, en el cual los hombres de la Iglesia católica se vieron también enfrentados a muchos otros a los que consideraban cristianos *imperfectos*, desviados o descarriados.

Es en el marco de esta última línea de trabajo que el autor explora la existencia de una diferencia importante que habría entre el Perú, que estaba siendo *cristianizado*, y Europa, que pasaba por el mismo proceso, la cual estaba basada en la presencia y en la perspectiva espiritual de los indígenas, así como en la existencia de una creciente población mestiza y culturalmente híbrida, que se autoidentificaba como cristiana. En este sentido, el autor se refiere a las mujeres y hombres indígenas, quienes, lejos de *escapar a la Puna*, intentaron diversos caminos dentro y contra el orden colonial de las cosas. Estenssoro sostiene la necesidad de no separar la consideración de los ambientes urbanos —la vida de las calles, los barrios, los regímenes de trabajo, las relaciones económicas, las instituciones parroquiales— de la discusión acerca de lo ocurrido en las regiones rurales, que ha sido en general la predominante en esta historiografía. Por medio de las fuentes disponibles (sermones, causas de idolatrías, cartas, crónicas, canciones y pinturas, entre otras), el autor sigue ambiciosamente diferentes pistas en búsqueda de manifestaciones de fe cristiana, de cómo esta se reveló y cómo fue recibida.

Las preguntas clásicas se repiten y Estenssoro capta las urgencias de la generación de hombres de la Iglesia post tridentina: ¿Hasta qué punto los hombres de Iglesia contemporáneos juzgarían a los nativos de los Andes como capaces de ser incluidos en el cuerpo de la institución? ¿Hubo momentos en los cuales los indios fueron considerados capaces de entender algo más que los preceptos básicos de la fe en su interacción con la cristiandad católica? Si fue así, ¿en qué sentidos? ¿Era aceptable instar al entendimiento por medio de imágenes, de

canciones adaptadas, de música y de teatro? ¿A quién correspondía exactamente dicho juicio? ¿Qué significaba haber aprendido las primeras nociones del cristianismo en una casa de doctrina jesuita en Juli, entre franciscanos —como Luis Jerónimo de Oré— en Collaguas, por medio de un clérigo secular que se convirtió en extirpador de errores en la provincia de Huarochirí, o de la mano de un predicador apasionado —aunque capaz de sutilezas y hábil en el quechua— en Lima? Hay amplia evidencia, por supuesto, del creciente pesimismo de muchos hombres de la Iglesia —o al menos de un reservado optimismo, como en el caso de José de Acosta— que caracterizó a las respuestas que se dieron a estas interrogantes. Estenssoro se centra especialmente en los clérigos españoles y criollos, que necesitaban ver un combate dicotómico y dramático entre Dios y el demonio en los Andes para dar sentido a sus roles y posiciones. Sus puntos de vista priorizaban la noción de que los nativos andinos eran presos desamparados de su ignorancia e inconstancia, susceptibles de los engaños del demonio, esto es, proclives a la inmoralidad, al error herético y a todas las formas de mezclas peligrosas y de engaños. Personalmente, creo que el autor sobreenfatiza estas posiciones en detrimento de los pensamientos y de las acciones aparentemente contradictorios que iban a menudo juntos dentro del mismo individuo.

Como Estenssoro lo muestra a lo largo de su texto —pero no tanto en su argumento—, es difícil distinguir una batalla claramente definida entre cosmologías singulares —la de los nativos andinos y la cristiana—. Aunque no fueran juzgados como personas apropiadas para ordenarse de curas y pastores, y aun cuando fueron caracterizados como seres particularmente vulnerables y miserables, ¿podían los indios incorporar aspectos significativos de santidad ejemplar? ¿Quiénes se convirtieron en los receptores elegidos por el favor de Dios? La parte más original y provocativa del trabajo de Estenssoro avanza en esta dirección, y se encuentra entre las partes tercera y última del libro. En ella, trata el autor de una variedad de casos de ascensos indígenas a las alturas espirituales del cristianismo católico y provee de elementos para futuras investigaciones. Su indagación

acerca de los milagros, de la santidad y de sus representaciones en torno a la figura de Nicolás de Ayllón y de sus relaciones con un modo de ver a menudo urbano de una santidad vernácula (como opuesta a la santidad oficial e incluso semi aprobada) constituye una suerte de culminación narrativa de su estudio y, en mi opinión, merece un trabajo particular.

El autor presta atención a las fuentes primarias y contribuye con un análisis densamente entretejido de episodios clave por detrás de una interpretación de lo que él —como Serge Gruzinski para el caso de Nueva España— llama «la incorporación de los indios al catolicismo» en los Andes. Otros investigadores, tanto del Perú como del extranjero, han aportado mucho a estos temas, por lo que la inclinación de Estenssoro a desestimar, descartar o a caracterizar sin cuidado el trabajo que otros realizaron en campos de investigación directamente relacionados resulta un aspecto negativo del libro. Así, la importante contribución del autor se resiente, aunque se haya esforzado por considerar e integrar los múltiples matices que las investigaciones actuales han ayudado a sacar a luz. Estos hilos de interpretación incluyen la comprensión de la evangelización y el cambio religioso en los Andes en tiempos de la modernidad temprana como un modo de ver que está surgiendo de —y constantemente cambiando dentro de— una variedad de comunidades que están aprendiendo en una multitud de lenguas, alrededor del mundo.

KENNETH MILLS
Universidad de Toronto